

forma de rondó, se van exponiendo los hechos y bromas del Travieso: empuja a grupos de mujeres en el mercado con destrozos de cántaros incluidos; se finge ensotinado predicador de escasa moralidad, o se quiere enamorado desechado cuya rabia acaba siendo desfogada sobre un pobre erudito filisteo. Till acaba siendo condenado a muerte, cerrándose la obra con el trino final de la flauta a la manera de un guiño cómplice de Strauss con el pillo, perpetuando su espíritu burlón más allá de la última tensión del cadalso.

Tristán e Isolda

RICHARD WAGNER

(1813 - 1983)

Considerada como la obra que abre el camino a la atonalidad, *Tristán e Isolda* ha sido la obra que más profundamente impresionó a los melómanos del último romanticismo –estrenada en 1865– por la extraordinaria riqueza de su estructura polifónica, la originalidad de su armonía, o reunir en su interior el drama de la recuperación de la identidad desde apuntes schopenhauerianos y anhelos románticos a la manera de Novalis o Schlegel. El argumento se basa en la leyenda de *Tristán e Iseo*, vieja historia que se remonta más allá del siglo XII. Wagner, un intelectual *total*, fuertemente preocupado por la indagación mítica, filosófica, estética y poética, utilizó la adaptación que, hacia 1220, Godofredo de Estrasburgo hizo de la obra de Thomas, amén de otras transcripciones posteriores no menos eruditas.

La versión orquestal de esta ópera que hoy escucharemos –principio y fin de la partitura–, está constituida por el hermoso primer prelude: suaves perfiles sombríos de intensidad enloquecedora, sumiéndonos en climas de imposible consuelo, de desasosegante dulzura. La perpetua búsqueda del amor que alienta toda la obra, adopta en este movimiento forma de pieza cuasi inacabada, contribuyendo así la estructura a perfilar el destino último de nuestros amantes. Wagner compuso un final alternativo para que el prelude pudiera interpretarse de manera independiente pero apenas

se utiliza pues siempre se ha preferido unir esta obertura a la sublime escena última de la muerte de Isolda junto a su yacente Tristán. *La Muerte de Amor* –tal es su título– es la esencia misma del romanticismo y una de las cumbres de la belleza e intensidad musical.

Los maestros cantores de Nuremberg

RICHARD WAGNER

(1813 - 1983)

Como señalábamos antes, la comedia se torna en protagonista final de cada parte del concierto. La aproximación a los *Meistersinger* desde el prelude del acto III sirve de puente con la partitura anterior, a partir de la conversación del sabio zapatero Hans Sachs con Eva, la hermosa hija del acaudalado orfebre Pogner. En esa conversación Sachs, talludito en años, ve cómo se esfuman sus últimas esperanzas de lograr el amor de la joven y con gran generosidad de corazón la empuja a los brazos del enamorado Walther von Stolzing mientras señala que no quiere que le ocurra lo que al viejo monarca Marke de la historia de *Tristán e Isolda*.

En una mutación de la partitura nos adentramos en la *Danza de los aprendices* que se desarrollará en la pradera donde los nurembergueses celebran la fiesta de San Juan. Allí, entre el bullicio y la alegría, desfilan los gremios cantando divertidos pregones. Entonces llega una barca por el río Pegnitz con chicas de un pueblo próximo, provocando que los aprendices comiencen su baile con ellas.

El prelude del acto I cierra con gran esplendor y brillo esta selección orquestal. Esta pieza fue lo primero compuesto de *Los Maestros*, estrenándola Wagner en 1862, cinco años antes de que la ópera estuviera acabada; contiene prácticamente todos los detalles de la ópera completa y es de soberbia calidad orquestal. Comienza con la pomposa marcha tema de los Maestros, en Do Mayor, tonalidad predominante durante toda la obra, a la que volverá al final reexponiendo el tema antes de la espectacular conclusión.

Ignacio Fernández de Mata

